

| | |
|---------------------|---|
| Zeitschrift: | Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero |
| Herausgeber: | Organización de los Suizos en el extranjero |
| Band: | 13 (1986) |
| Heft: | 2 |
| Artikel: | Para los 700 años de Morges : el destino y el porvenir de una pequeña ciudad de la Suiza francesa |
| Autor: | Ney, Marcel |
| DOI: | https://doi.org/10.5169/seals-909450 |

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Para los 700 años de Morges:

El destino y el porvenir de una pequeña ciudad de la Suiza francesa

A pocos pasos de una metrópoli internacional –Lausana, capital del cantón– llevando sin embargo su propia vida con orgullo, ribereña del que es seguramente el más hermoso de nuestros lagos y centro rural al mismo tiempo, aristocrática y campechana a la vez, con un algo de plebeyo, soñadora pero activa: todo esto es Morges y sus 13.200 habitantes, su artesanado, su comercio y sus industrias y, por supuesto, su historia –la de una venerable ciudad de 700 años...–.

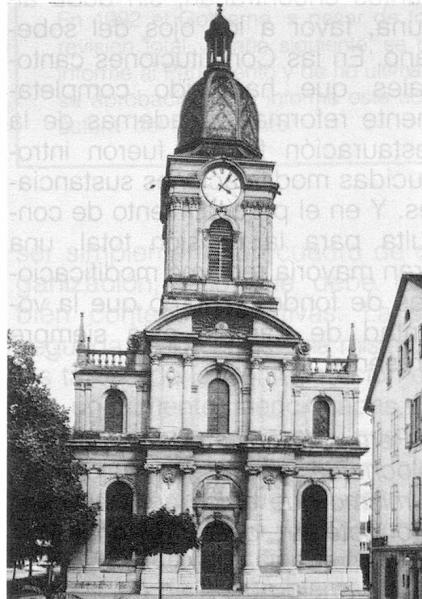
Decimos bien «la historia de una ciudad» dado que la región de Morges tuvo ya un importante papel en la Edad de Piedra y en la de Bronce. Los principales emplazamientos lacustres de esa extremidad del lago estaban instalados justamente sobre las costas de la Morges actual. Era el lugar más adecuado para el pasaje de la ruta lacustre que proveniente de Ginebra, se introducía luego en el interior de las tierras hacia el lago de Neuchatel y el norte del país. Desde el siglo XI la región es propiedad de los Obispos de Lausana. Pero los Condes de Saboya logran construir una fortaleza dirigida contra Lausana. Y alrededor de ésta, pronto se desarrolla una pequeña aldea, mencionada por primera vez en 1286, fecha que se toma como referencia para celebrar este año el 700 aniversario de Morges.

Más tarde, el Obispo de Lausana renuncia a sus derechos sobre la región de Morges.

Y la Casa de Saboya otorga a la ciudad amplias libertades. A principios del siglo XV Morges cuenta ya con más de 1200 habitantes. Pero entonces, la pequeña ciudad en pleno desarrollo recibirá rudos golpes de la suerte...

En 1475, en el curso de su campaña contra los saboyanos, los confederados incendian el lugar, lo saquean y exigen fuertes sumas como rescate. Algunos decenios más tarde, son las tropas bernesas y friburguesas las que incendian el convento de los hermanos de

órdenes menores, fundado poco tiempo antes, y en el cual pasaron la noche en ruta hacia su nueva campaña contra Ginebra. Y, en 1536, Hans Franz Naegeli ocupa la ciudad que quedará bajo la dominación bernesa hasta 1798, al



El Templo de Morges (Foto: Santo)

igual que toda la región del Vaud. Sin embargo, este período no parece forzosamente haber sido un mal negocio para Morges y sus habitantes. Sus Excelencias de Berna –al igual que los lacustres mucho antes– comprendieron la importancia de la región y, en consecuencia, del desarrollo del puerto. Además, el comercio de los productos de la agricultura de las afueras y el del artesanado local parecen haber sido florecientes en la aldea, a juzgar por las numerosas casas burguesas que

datan de los siglos XVII y XVIII, sin contar la iglesia protestante, uno de los edificios barrocos más importantes de la región.

En el siglo XIX, Morges –como todos los lugares del contorno del Leman– benefició del progreso del turismo por una parte y, por la otra, por la reputación de la Suiza francesa en materia de educación.

Museos con colecciones asombrosamente ricas, galerías de arte, conciertos y representaciones teatrales, negocios bien cuidados, aseguran a la ciudad una vida autónoma.

¡Y qué paisaje desde el lago sobre las laderas, con sus viñedos y sus puertos bien cuidados; sobre las hermosas residencias antiguas y los castillos, hasta los flancos montañosos cubiertos del Jura! Sin hablar de la vista del frente, sobre la extensión del Leman cerrado por los Alpes saboyardos y el Mont-Blanc la cima más alta de Europa. No es pues por casualidad que numerosas personalidades se instalaron en esta región desde hace siglos, buscando un lugar tranquilo para amparar los días de su vejez o un refugio para escapar a los acontecimientos agitados del mundo.

Entre ellos, citemos a Ignace Paderewski, el célebre pianista-compositor polaco, primer presidente del Consejo y Ministro de Relaciones Exteriores de la Polonia independiente, en 1919, o a Igor Stravinsky.

¡Y los paseos a lo largo de los muelles, recibiendo la agradable y suave brisa del lago! ¿Cómo habría podido denominarse esa brisa mejor que con el término «morget»?

Pero, por más refrescante que sea, tiene también sus travesuras. Por ahí incita a los navegantes a adentrarse en medio del lago y, una vez allí, bruscamente, desfallece como si de repente se arrepintiera de haber llevado a los barcos demasiados lejos de las costas de la ciudad del jubileo... ●

Marcel Ney